

EDITORIAL

Actualmente la evaluación educativa se constituye en uno de los ámbitos con mayor protagonismo en educación, pues más allá de la discusión actualizada que sobre la misma se está desarrollando, tanto administradores, como directivos, educadores(as), padres, estudiantes y la sociedad en su conjunto, toman conciencia de su importancia y repercusiones.

La literatura en los últimos años, habla de un cambio cuantitativo y cualitativo en el campo de la evaluación educativa. Cuantitativo por la proliferación de trabajos relacionados con el tema de la evaluación, desde el último cuarto del siglo pasado a la actualidad. Cualitativo, por cuanto han emergido numerosos enfoques, concepciones, técnicas y aplicabilidad de la evaluación, generando nuevas visiones y usos de la misma, afectando tanto a sus procedimientos como finalidades y consecuencias.

Debatir estos temas con referentes conceptuales actualizados, constituye uno de los propósitos de este volumen, aportando una visión más amplia, tanto en lo que refiere a las concepciones epistemológicas subyacentes en la acción evaluadora, como la apertura a nuevos enfoques, el uso de nuevas herramientas o sobre los impactos de la propia evaluación, ya fuera como resultado o como proceso.

Así, en el artículo que lleva por título “Diseño y validación de una propuesta de evaluación auténtica de competencias en un programa de formación de docentes de Educación Básica en México”, sus autores Díaz Barriga y Barroso Bravo, nos presentan una propuesta de evaluación de competencias mediante la construcción de un portafolio electrónico de evidencias, elaborado a lo largo de un semestre por los estudiantes normalistas, valorando el potencial de este modelo de evaluación que concede un mayor protagonismo a los estudiantes. Los docentes se muestran favorables a esta propuesta de enseñanza y evaluación auténtica de competencias de los docentes en formación.

Desde una perspectiva epistemológica, Moreno Olivos con el título “posturas epistemológicas frente a la evaluación y sus implicaciones en el currículum” nos introduce en el análisis de tres perspectivas de la evaluación, recorriendo el espectro que va desde una mirada tecnológica hasta una visión socio-política, pasando por la práctico cultural, en consonancia con los tres grandes paradigmas: técnico, hermenéutico-interpretativo y socio-crítico, llegando a la conclusión de la importancia que alcanza trascender la evaluación del aprendizaje para llegar a una “evaluación para el aprendizaje” y una “evaluación como aprendizaje”.

La autora Pérez Rendón con su aporte titulado “evaluación de competencias mediante portafolios” nos lleva al análisis de las exigencias en materia de evaluación, en un contexto educativo en el que las competencias son el referente del aprendizaje, demandado por una evaluación auténtica, cuyas exigencias pueden ser atendidas de modo adecuado por el uso de herramientas alternativas como el portafolio, que aporta la concreción de evidencias, pero sobre todo promueve la reflexión. Se concluye que el portafolio no es solo una nueva técnica, sino que además suma una nueva concepción y un mayor sentido a la evaluación al entenderse como la integración de aprendizajes.

En otro artículo, con el título “instrumentos de evaluación: ¿qué piensan los estudiantes al terminar la escolaridad obligatoria?” de Zúñiga González y Cárdenas Aguilera, se hace un estudio acerca de las percepciones y valoraciones que hacen los estudiantes con relación a los instrumentos que han sido utilizados para su evaluación, identificando así aquellos que se han utilizado con mayor frecuencia, pero también cuáles son sus preferencias sobre los mismos, destacándose la importancia que estos estudiantes atribuían al hecho de que tales instrumentos les permitieran proyectar todas sus habilidades cognitivas, así como su desempeño.

En el artículo “brújulas, espejos y barcos por zarpar: la evaluación de programas de tutoría”, Cruz Flores y Abreu Hernández autores del mismo, nos introducen de forma metafórica, en el análisis de los distintos modelos de evaluación de programas, más concretamente los de tutoría en la educación superior, considerando la ética como cuestión de fondo en un contexto de autonomía institucional y de sus agentes, concluyendo que no hay un mejor modelo de forma absoluta, pues tal condición solo se adquiere con relación a los propósitos, siendo entonces la dimensión ética un referente de legitimidad irrenunciable.

Fuera ya del ámbito monográfico de este número, se incluyen aquí también tres artículos de gran interés, dos por su carácter institucional para comprender mejor las prácticas evaluativas en el seno de las organizaciones educativas, como es el liderazgo, y un tercero desde la estrategia del diario de clase en la formación inicial docente.

En uno de los artículos “Liderazgo pedagógico: competencias necesarias para desarrollar un programa de mejora en un Centro de Educación secundaria” Medina Rivilla y Gómez Díaz, proponen una alternativa en la formación de directivos, centrado en la promoción de competencias directivas en los ámbitos de la gestión humana y técnica como requerimientos básicos para promover la mejora de la institución.

En el segundo artículo “Liderazgo escolar: ¿podemos evolucionar de modelos de gestión eficiente a modelos de justicia social?”, Zufiaurre y Wilkinson, nos ofrecen un análisis del liderazgo desde la cultura anglosajona tanto Norteamericana como Australiana, basado en la profesionalización de la dirección escolar; los modelos educativos; estilos de enseñanza y las formas de trabajar, colaborar o participar, concluyendo en la necesidad de desarrollar modelos de liderazgo sensibles en escuelas que atienden la diversidad, haciéndose necesaria una preocupación por la justicia social.

Finalmente, Astudillo Tomatis, Rivarosa Somavilla y Ortiz en su artículo “Reflexión docente y diseño de secuencias didácticas en un contexto de formación de futuros profesores de Ciencias Naturales”, centraron su análisis, de carácter didáctico en los contenidos de los diarios de trabajo como motivo de la formación inicial de docentes y respecto de un enfoque técnico, práctico y crítico, lo cual lleva a considerar la trayectoria de emergencia cognitiva y metacognitiva implicada en la transición de un enfoque cerrado, como el técnico, hasta uno abierto, como el crítico, transitando por el práctico, de complejidad media.

Esperamos que este número sea una contribución al ámbito de la evaluación, a la didáctica y el liderazgo educativo para el profesorado y las instituciones educativas.

María Verónica Leiva G.
Editora